

Afectados ambientales, ecologismo, movimientos sociales.

José David Lara González

Departamento Universitario para el Desarrollo Sustentable.

Instituto de Ciencias.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

México.

En la crisis de la estructura mundial por muchos años se ha manejado el asunto de las externalidades. Se refiere en general a las externalidades económicas de los procesos del desarrollo glocal (global-local) bajo los parangones de la occidentalización y modernización de la existencia dadas fundamentalmente, en términos del manejo del mercado, sus correlatos financieros y demás componentes de la esfera económica hasta llegar a la etapa del neoliberalismo, del consumismo y de la posmodernidad.

Se ha entendido en general por tales externalidades a las fallas y carencias así como a los “costos” por pagar por la aplicación de los modelos desarrollistas. Se presentan como externalidades por considerárseles como asuntos y problemas que quedan y han quedado fuera de las consideraciones de los modelos ejercidos. Se representan como cuestiones “secundarias” y en muchos casos inevitables, como “males necesarios” si lo que se quiere es que el sistema glocal deambule y siga.

Entonces, externalidades son: la pobreza, la miseria, la degradación en muchas formas y niveles de los ecosistemas (entre ellas la “famosa” contaminación), la injusticia, la violencia, el desempleo-subempleo, la inseguridad, la incertidumbre, la dependencia extrema de los gobiernos de la mayoría de los países respecto a los gobiernos y megaempresas tras y multinacionales, las guerras abiertas o soterradas, el terrorismo de Estado (y el otro también), entre otros rubros, siendo algunos de ellos mucho más importantes dependiendo del lugar y el momento en que se dan. Pero, igualmente, una

externalidad resultante del proceso de desarrollismo es la aparición de los hoy conocidos como AFECTADOS AMBIENTALES.

La denominación de afectados ambientales no es demasiado clara ya que en un sentido amplio todo y todos resultarían (resultaríamos) ser “afectados ambientales” y aunque en el fondo y en realidad así sea, el término puede acotarse mejor para hacer valer más la designación. El ambiente (más conocido como medio ambiente, aunque sea éste un término mal construido, desde nuestra perspectiva) no se refiere a un lugar, tampoco quiere decir lo que rodea a algo/alguien; el ambiente es un concepto más vasto y reciente: es el sistema de interrelaciones entre los subsistemas humanos y los subsistemas naturales (o más naturales, puesto que el humano y lo humano, pese a todo, también es natural). Este concepto o manera de conceptualizar el ambiente data más o menos de hace una década.

Cuando se habla de ambiente se está incluyendo la parte biótica y abiótica de los ecosistemas del planeta y en ello quedamos inmersos todos los seres, humanos o no y, lo que la naturaleza tiene (y ha tenido): el ambiente se da en la naturaleza. Así, sostenemos el enunciado anterior de que todo y todos somos afectados ambientales en el sentido de que como se presentan hoy las circunstancias y fenómenos, las afectaciones al ambiente nos impactan, nos influyen en mayor o menor grado a cada uno de nosotros, nos demos cuenta o no y lo aceptemos o lo neguemos.

Hay afectaciones mundiales y las hay locales. Algunas afectaciones locales son precisamente eso, locales, pero otras por su magnitud y calidad, de locales pasan a ser regionales o inclusive mundiales (reducción de la capa de ozono, el efecto invernadero, el cambio climático, etc.).

En algún lugar puede haber escases de agua, de alimentos o de energéticos y se le puede considerar un problema local. En otro sitio o en el mismo puede haber una inundación por un determinado evento natural o más o menos creado, y esto también puede asumirse como local. Pero el tema del agua (por escasez o por sobreabundancia) y el ítem de la energía llegan a ser tan importantes, ubicuos y sostenidos que alcanzan las dimensiones de problemas mundiales. El problema alimentario desde nuestra óptica

también es de índole mundial pero se da una cierta tendencia internacional, de adjudicarlo como local pensando que llega a haber sitios donde se da lo contrario, es decir, una sobreoferta de alimentos y, entonces se traslada el problema de la mera alimentación a la distribución de la misma, donde, para dejar más claro esto, se supone que no hay problema en cuanto a la producción de alimentos pero sí en su distribución, como sea, es un problema muy severo.

Hablando exclusivamente de seres humanos, no se puede pensar que haya uno solo que no tenga que ver con los temas del agua y la energía, no hay un ser humano que esté fuera de la problemática del agua y de los energéticos, solamente como un ejemplo parcial, ya que en realidad hay muchos ítems que pudieran venir a colación en los que prácticamente nadie puede considerarse “fuera del punto”.

Aunque alguien tenga “resuelta” su dotación de agua y energía, así como la parte de los desechos que tengan que ver con tales elementos (más manejados como recursos) durante su vida y quizás también la de sus allegados y descendientes, el agua y los energéticos tomados así serán restados del total existente en el planeta (el único sitio de donde se pueden tomar, no hay otro hasta ahora) y sus desechos serán transferidos de una manera u otra al entorno inmediato o mediato teniendo repercusión “normal” o mayor según el caso, pero como sea la “simple” existencia de aquella persona tiene un impacto en el ambiente ya que por definición tiene que consumir y a la vez, producir desechos y esto sin plantear que pueda ser un consumista y que produzca desechos sobremanera así como que realice desperdicio de agua y/o energía, lo cual no es nada raro.

Lo que queremos asentar con el párrafo anterior es que no hay modo de que alguien permanezca sin relación alguna con el ambiente, aún muerto, su organismo se descompondrá y pasará a formar parte del ecosistema (en el caso más general).

No hay manera de no afectar al ambiente y no hay manera de que el ambiente no nos afecte por eso el ambiente es un sistema, lo que dice, las partes del sistema se interactúan. Somos parte del ambiente y el ambiente es parte nuestra y ambas condiciones son irrenunciables, cuando menos hasta el día de hoy. Las demás personas son ambiente

para nosotros mientras que nosotros somos ambiente para los demás, aunque mucha gente no se entere de esto, no lo acepte o no le dé importancia.

Se llega a entender la compatibilidad rigurosa e inevitable entre una persona y el ambiente o el ecosistema. Por supuesto que el intercambio entre sujeto y ambiente/ecosistema puede ser “normal” donde el primero no dañe al segundo y viceversa, pero el caso preocupante es cuando sucede lo contrario, uno de los dos o los dos salen dañados de manera leve a elevada y de modo temporal o permanente, también de modo remediable o en el peor de los casos, irremediable.

Hay situaciones en las que el ambiente perjudica de alguna manera al sujeto pero es un caso común que ocurra lo contrario, que el sujeto degrade negativamente el ambiente (hay degradaciones positivas, por ejemplo: algunos materiales minerales y orgánicos depositados en los suelos son afectados degradándose, en condiciones favorables, a formas más benéficas para la propia evolución de los suelos dando lugar a suelos más fértiles, más maduros).

El caso donde el sujeto o los sujetos perjudican al ambiente es el que ha llevado a la humanidad ante la encrucijada actual y perdurable del sistema de crisis sinérgicamente actuando del tiempo presente, en la que la agregación de los intercambios entre millones de personas con el ambiente y entre sí mismas ha significado más que la suma de las partes, resultando un sistema conflictuado que tiende al caos en vez de a la organización y, por lo tanto, el balance entre entalpía y entropía del ecosistema mundial aceleradamente y por encima de los ritmos naturales, va siendo negativo.

Afectados ambientales somos todos y todo pero, sin embargo, la denominación se aplica a las personas y grupos (por lo que es más bien una denotación antropocéntrica que viene privilegiando lo humano sobre las demás especies y el mundo abiótico) que más directamente son y/o han sido perturbados negativamente por algún rubro o rubros especial/es y también en uno o más sentidos. Esto es, cuando de manera legal o ilegal, abierta u ocultamente, calma o bruscamente se despoja a otra u otras personas de la oportunidad de una vida de calidad por acciones como desemplearle, subemplearle,

violentarle, romperle su estabilidad anímica, psíquica, física, expropiarle sus pertenencias, expulsarle de su asentamiento, obligarle a migrar incluso al extranjero, ofender su cultura, avasallar sus costumbres y tradiciones y un muy largo etcétera. Esto es ser un AFECTADO AMBIENTAL y queda más claro, todavía, que muy pocos en este cosmos (que en realidad no lo es si tomamos en cuenta el significado etimológico de cosmos: orden, belleza, decencia) pudieran sentirse o saberse o pretenderse no afectados ambientales bajo las circunstancias en que se encuentra el mundo y la vida-existencia en él.

A partir de los años setenta del siglo XX se da una “explosión” sobre los aspectos, asuntos y problemas ecológicos. Se presenta una crisis ecológica que ya venía forjándose desde los sesenta y cincuenta donde no se puede olvidar “tan fácilmente” el sentimiento antibelicista y de preocupación por la destrucción de la naturaleza y las culturas en las guerras de Corea y Vietnam (para las gentes sensibles a esto). Explota tal crisis, es decir, se le da un carácter público aunque ya mucha gente estaba enterada de estas cosas. La contaminación pasa de ser un término de la ciencia ecológica a un término del habla coloquial y estas cosas pasan de los textos de las ciencias a los discursos correspondientes a los medios masivos de comunicación de aquellos tiempos. Se instala en las sociedades-comunidades el término *smog* (de la lengua inglesa: *smoke* y *fog*).

La ecología pasa de ser una ciencia (bastante nueva, una ciencia “joven”) a ser una preocupación cotidiana. Hace las veces del clima o del tiempo atmosférico. La gente regularmente toma como material de comunicación interpersonal de socialización el estado del tiempo y el clima (a veces sin conocer la diferencia entre ellos). Después del *boom* de la ecología de los años sesenta-setenta tal situación se ve rivalizada con la temática de la ecología y principalmente con los tópicos de la contaminación. Pero también se da el fenómeno de una preocupación nueva, reciente, la de los energéticos dada la revolución que la OPEP (Organización de los Países Exportadores de Petróleo) desarrolló en la misma época y que llegó a ser tan importante que modificó para siempre la forma de apreciar y valorar los energéticos que antes se veían como casi regalados con precios muy por debajo de su valor y costo socioambientales, para ser ahora una de las más altas preocupaciones y ocupaciones si no de muchas personas sí de los gobiernos de muchos países. Se inicia la

“guerra de los energéticos” que muchos reconocemos y otros niegan pero que está y ha estado ahí ya por décadas (en forma velada o abierta). Un ejemplo claro de tal guerra es la invasión norteamericana a Irak que permanece hasta nuestros días y no sabemos cómo terminará si es que un día termina.

No tardó mucho en que la ecología pasara de mera ciencia para los científicos allegados a ello a ser tema común de la persona común. Es más, la ecología sufrió un cambio tan contundente en la percepción de la gente que se hizo una moda. Se puso de moda y para estar a la moda la gente tenía que entrar en mayor o menor nivel a las cosas de la ecología o al mundo de lo ecológico. Los medios de comunicación-información masivos participaron muy activamente en todo esto (para bien o para mal).

Siendo así, surgieron en varios países nuevos grupos sociales. Agrupaciones de gente preocupada y/o interesada por la problemática ecológica. Todavía no se hablaba del ambiente. La problemática ambiental surgió un tiempo después pero bastante apuntalada por su “antecesora”: la problemática ecológica. Ya existían desde mucho tiempo atrás organizaciones, clubes, grupos, de corte naturalista pero el repunte o tono ecológico-ecologista era nuevo. Mucha gente se “ecologizó”, (nuevamente) para bien o para mal y además se ecologizó bien o mal, ya que caben tintes y puntos negativos en los propios “frentes” ecologistas (y en la gente común también) de tal modo que hoy en día, muchos científicos de la ecología tienen tirria de los ecologistas y los grupos ecologistas: en varios momentos y situaciones se hacen enemigos, rivales encontrados, contrapuestos.

Entonces las nuevas agrupaciones ecologistas se suman a otras asociaciones de personas que plantean cuestiones distintas a las de los gobiernos, a las oficiales. Se determinan casi todas ellas (tal vez todas) como independientes, hasta de revolucionarias: sostienen elementalmente una plataforma que las representa como fenómenos contraculturales. Se establecen así unas nuevas participantes en el entramado mundial: las ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG) que tan alta valía han tenido en su hacer y quehacer que de plano han impactado a la sociedad mundial dando lugar a otro nuevo participante activo que ha rejuvenecido las instalaciones-instituciones sociales y comunitarias por todo el orbe, la denominada SOCIEDAD CIVIL. Por supuesto que desde

que hay ciudades y sociedades existe la sociedad civil pero no se le manejaba así y lo más importante, no se le reconocía así y menos se le determinaba la importancia y validez que ahora tiene. La sociedad civil junto con las organizaciones no gubernamentales han cambiado al mundo, definitivamente. Llegaron, se instalaron y seguirán ahí por mucho tiempo, quizás para siempre...

Las ONG (como se acostumbra anotarlas) y la sociedad civil se unieron y han unido (más o menos) a los demás grupos dando lugar a la recreación de otros participantes en el entramado mundial: los MOVIMIENTOS SOCIALES que algunos llaman NUEVOS y, los designan así para diferenciarlos de los movimientos sociales “viejos” o sea aquellas cuestiones ahora casi olvidadas del sindicalismo, campesinismo y demás.

Tenemos que indicar que hay los que separan a los movimientos en dos grandes grupos: movimientos sociales y movimientos societales. Simplificando mucho, los primeros son los que aglutinan personas (y personajes) de distintas partes (estratos-clases) de la sociedad y sus problemáticas y, los segundos son los que se integran más bien por elementos y factores provenientes principalmente de un solo estrato, clase social. Quizás puedan verse de tal modo que los primeros buscan el cambio del Estado, o sea, de la estructura nacional de un país y, los segundos el cambio de un estado, es decir, el cambio de la manera en que se dan las cosas, o ciertas cosas. Por lo tanto los primeros se suponen más extensos que los segundos, pero no necesariamente más importantes. La determinación de uno y otro tipo de movimientos rebasa las limitaciones del presente escrito y obedece a planteamientos teóricos bastante complejos. De hecho todos estos movimientos son más complejos de lo que se pudiera suponer por el llano sentido común. En este escrito no tomaremos en cuenta la diferenciación entre movimientos sociales y societales, los agregaremos como movimientos sociales.

Los movimientos sociales han existido desde antes que el ecologismo. Han tenido lugar en muchos sitios alrededor del mundo y en distintos momentos o épocas y pueden surgir tanto como parte del desarrollo de las comunidades y sociedades, como a partir de episodios críticos haciendo valer el sentido de lo que una crisis llega a indicar: situación crucial con base a la cual hay un cambio conspicuo o se intenta tal cambio trascendente.

Son movimientos de reivindicación de una serie de asuntos, problemas y demás cuestiones que no cuentan con la aprobación de los directamente perturbados y otros (como sus simpatizantes-empatizantes o bien aquellos que quieren aprovechar y sacar ventaja para sus propios intereses a partir de unos y otros). Muchas veces son “respuestas” a situaciones límite y por ello se presentan sostenida y repetidamente como contestatarias aunque ésta sola cualidad no las defina a todas. Van desde ítems de las nacionalidades sus libertades y deseos de emancipación hasta rubros de tipo económico como la distribución mundial del trabajo y, las “ventajas comparativas y competitivas” (invenciones que corresponden más bien al “universo” del economicismo imperante desde tiempo atrás).

El ecologismo se ha venido a sumar a los movimientos sociales, a las ONG y a la sociedad civil. De una fuerte base ecologista (no muy precisamente ecológica, puesto que puede haber una diferencia muy grande entre lo ecológico y lo ecologista) se da el movimiento social ecologista y, muy ligado a éste se presenta el caso de los afectados ambientales. También aparece lo que se ha denominado ECOLOGÍA DE LOS POBRES. Éste es un concepto-idea más reciente y se significa elementalmente como una forma de ecología aplicada. No obedece mucho a la ecología teórica y es más bien una ecología de la acción y para la acción. Es una ecología de y para la intervención. Es un intento de defensa-recuperación de las comunidades-organizaciones contra las irrupciones negativas del sistema que atacan los estratos y sustratos ecológicos en determinados lugares incluyendo embates a las propias personas y sus culturas. También se le llega a presentar como la “ecología de la defensa” o “ecología defensiva”.

En ciertos sitios la afectación por el sistema de la productividad-competitividad impuesto ha sido considerable y se han abatido los ecosistemas ya sea en algunas de sus partes específicas o bien, en casos más agudos, los ecosistemas completos. Se ha abusado de la explotación de los recursos en estos sitios donde ya no se puede hablar de su aprovechamiento sino de mera explotación hasta excesiva, dañina en más de un sentido y título. Se ha deforestado, se han erosionado los suelos y el *stock* o *pool* genético, se han vaciado ríos y mantos acuíferos y no se diga de los trastornos que la contaminación ha propinado en estas áreas u otras más. Pero asimismo se han exterminado y minado especies,

se ha privatizado todo o casi todo dándose a la industrialización de la existencia en general, se han generado “derechos de patente” sobre la misma naturaleza, se ha “manufacturado” naturaleza, se le ha impuesto “precio” a la vida (y también a la muerte), se ha transformado la forma de vida tradicional, se han deformado y casi desaparecido culturas completas y sus lenguas, en algunos casos hay culturas que ya no existen más, hay lenguas desaparecidas. etc.

Entonces los lugareños y otras personas más que pueden ni tan sólo pertenecer a aquellos sitios, naciones o países o incluso pueden ser de extracción sociocultural muy distinta, se han dado a la tarea de hacer lo que los gobiernos locales, nacionales, internacionales y mundiales no hacen o hacen mal, no les interesa o se les ha prohibido atender. Es una lucha por la justicia directamente librada contra la amplia y demasiado permanente injusticia que plaga el sistema dominante impuesto y al mundo en general. Es una lucha frontal contra los poderes de los poderosos (de la clase, nivel y origen que sean), una lucha de sobrevivencia y por la sobrevivencia dada en la misma sobrevivencia. Aquí no cuentan mucho las teorías ni las ciencias. Aquí se acude (en general) a lo inmediato y contingente, se buscan soluciones imperiosas y se sucede raudamente una progresión creciente de conflictos y enfrentamientos que llegan a varias formas y grados de violencia. No estamos hablando de que sea gente violenta la que practica estos movimientos tampoco negamos que se hallen violentos en sus filas, los hay, pero no es el caso mayor. El voluntarismo y la solidaridad son partes medulares de estos movimientos y organizaciones.

La ecología en estas circunstancias se despega de sus cualidades más científicas para dar paso a la acción, al ejercicio práctico y se hace un lema, un estandarte. La ecología se toma como “la punta de lanza” para penetrar las entrañas del capitalismo-economicismo-neoliberalismo. La ecología se hace un fetiche y un ícono de batalla y más bien de la guerra de los pobres y/o afectados ambientales, se establece como el “Himno de la Tierra” y se le emplea como ritmo temático-acústico de fondo en estas luchas que a veces terminan con la muerte de personas (y otros elementos ecosistémicos) puesto que las violencias pueden alcanzar tales niveles, desafortunadamente.

Después del ecologismo viene a darse el ambientalismo. Cuando el ecologismo había planteado ya las diferencias cruciales entre los mundos para los ricos (en sus economías) y los mundos para los pobres (en sus economías) con las consecuencias lamentables que estamos viviendo y padeciendo y, cuando había hecho ver las diferencias entre el norte y el sur, entre Estados-nación “desarrollados” y Estados-nación “subdesarrollados”, entre países “centrales” y periféricos” (denominaciones que pueden resultar hasta ofensivas), viene a darse el surgimiento del ambientalismo.

La popularización de la ecología, o sea, el ecologismo hizo del manejo común términos como contaminación, *smog*, energéticos, ecosistemas entre otros. Cuando se da cierto avance tanto en las ciencias como en la popularización de las mismas dadas las repetidas, sostenidas y sobrepuestas crisis globales, se pasa a hablar del ambiente y se popularizan las voces mal diseñadas de medio ambiente o medioambiente (al parecer se creó a éstos términos para separarlos de la locución “medio” y para darle mayor extensión, para ampliarlo) y se da su presencia casi “obligada” en todo tipo de discursos (en un caso semejante al uso extralimitado de los términos “desarrollo” y “sustentable” o “sustentabilidad”).

Primero se entendía, en lo habitual, como lo mismo naturaleza, ecología, ambiente, medio, entorno, medioambiente, ecosistema.

Las distintas crisis que ya mencionamos son tan llamativas-atractivas para la persona regular que potenciaron y repotenciaron los campos de las ciencias. La preocupación por la ecología y sus temas se hace ocupación y entonces se crea todo un nuevo campo de las ciencias (que también se expandió a otros saberes, no científicos, como la filosofía donde aparece la bioética o la ética ambiental, por ejemplo), nacen las Ciencias Ambientales.

La mayoría de tales ciencias ya existían pero las condicionantes globales les dan un repunte, las renuevan y recirculan por todo el globo. Además se les da una nueva presentación y se las hace un “logo”. Estas ciencias se reetiquetan y a la vez se vuelven una “etiqueta de presentación” y de “venta”. Estas ciencias “reverdecen” en sí y “reverdecen” lo

que tocan o a lo que se les aplica. El mundo “reverdeció”, tenemos ahora un “mundo verde” (¿?) y el verde es el color de la ecología y de los ecologistas. Hasta se crean partidos políticos verdes en varios países, ahora tenemos rojos-verdes (izquierdistas-verdes) o azules-verdes (derechistas-verdes) y varios “matices” más del color verde.

El mercado sempiterno y poderoso se nutre de las etiquetas y hace de lo ambiental-ecológico una etiqueta más. La impone a sus productos y procesos productivos. Ahora por todos lados vemos empresas, lugares, objetos, máquinas, alimentos y otras muchas cosas con etiquetados verdes, un mercado a modo para los “consumidores verdes”. El pragmatismo utilitarista del neoliberalismo es sumamente fuerte y es una de sus principales características. El mercado neoliberal se aprovecha del sentir-pensar de la gente sobre las cuestiones ecológico-ambientales para sacar la “tajada del león” y hace mercancía la propia contrapropuesta de los eco-ambientalistas, verdes o no. En lugar de luchar contra ellos, “mejor” les abre un mercado “ideal” para el consumo-consumismo de los verdes.

El verde se desvirtúa y de formar parte de las políticas pasa a ser una política por sí mismo con una fuerte presentación-representación de “política economicista”, “política del consumo” que mejor vista es “la política del consumismo”. Los políticos de carrera y los “de oportunidad”, se suben al “tren de lo verde” y crean y recrean sus plataformas políticas con las cuestiones de la ecología y del ambiente. Se tornan “caballeros” de una nueva “Cruzada” a las maneras medievales. Si ahí se luchaba, supuestamente, por liberar la Tierra Sagrada de las manos de los enemigos de la Fe cristiana, ahora la neocruzada es por la “salvación de Nuestra Madre Tierra”. Nada mal podríamos decir, pero en las realidades las desviaciones de tales cruzadas y cruzados son tan graves que terminan muchas veces efectuando acciones que nada tienen que ver con el bienestar de la Madre Tierra y menos de sus pobladores (seres humanos o no). Se llegan a manejar intereses tan variopintos y encontrados que no se sabe bien a bien a quién están sirviendo y no se sabe muy bien dónde está el “bien” y dónde está el “mal” en todo ello y en todos ellos.

La (re)generación de las ciencias ambientales dio lugar a la popularización del ambiente o medio ambiente. Éste término ahora ya está fijado en los colectivos. Pero como suele acontecer, en el camino entre la generación científica o del saber de un término hasta

su traslado al seno de las mayorías humanas, el término se desfiguró y ha tomado múltiples presentaciones, representaciones y aplicaciones.

En realidad no es un término tan fácil de conceptualizar y a las ciencias les costó y ha costado definirlo. Si en la definición misma ha tenido problemas, en su mediatización hacia los colectivos-sociedades la cuestión se ha complicado. De hecho hay varias aproximaciones de las distintas fuentes del saber para generar un concepto de lo que el ambiente es (nosotros preferimos emplear AMBIENTE en lugar de medio ambiente, por la mala construcción del segundo término). Hoy se maneja un concepto más definido de ambiente pero es posible que después sufra modificaciones. Además como es regular en el mundo de los conocimientos-saberes algunas personas están de acuerdo pero otras no con asumirlo de un cierto modo. Teniendo en mente todo esto, nosotros manejamos (y repetimos por su importancia) el término ambiente (a pesar de las críticas en contra que se le hacen o pueden hacer, pero además considerando que los saberes, científicos o no, son parciales y temporales, no son absolutos ni en tiempo ni en espacio) como:

El sistema de interrelaciones entre los subsistemas humanos y los subsistemas naturales.

Los subsistemas pueden ser vistos (o armados) como ecosistemas y entonces el ambiente sería el sistema de interrelaciones entre los ecosistemas humanos y los ecosistemas naturales. En ambas presentaciones los subsistemas naturales o ecosistemas naturales se entienden como aquellos de corte “más natural”, haciendo el sobresaltado de que los ecosistemas o subsistemas humanos desde una cierta perspectiva (hacemos hincapié nuevamente) también son naturales puesto que los seres humanos somos naturales (hasta hoy, cuando menos). La diferencia o distancia entre ambos tipos de subsistema o ecosistema está dada por los niveles de intervención humana, lo que dice, los grados de artificialización de los elementos y factores humanos que constituyen los ecosistemas todos.

Si dentro del mundo de los que realizan el conocimiento-saber cómo su tarea esencial la conceptualización del ambiente no ha sido sencilla ni ha quedado fuera de

críticas o diversidad de ideas y posiciones, en la traslación del concepto a las poblaciones humanas la situación ha sido más complicada. Entonces por ambiente la gente común entiende varias versiones. Se lo toma por sinónimo de naturaleza, de ecología, de ecosistema, de problema o problemas, de cuestiones de valor y/o importancia, de vida, de medio, de entorno, de lo verde.

Si bien el ambiente tiene relaciones con todo ello no se puede tomar “libremente” como sinónimo de los ítems mencionados en el párrafo anterior. Esto es, el ambiente no es la naturaleza, ni es la ecología ni equivale a vida, medio o entorno, tampoco es lo “verde”.

Revisemos muy brevemente estos términos o enlaces del ambiente con los demás señalamientos.

La naturaleza es todo lo que existe dentro y fuera del planeta Tierra, hay naturaleza en la galaxia más lejana y desconocida. También hay naturaleza dentro de cada persona humana. Es decir, la naturaleza es mucho mayor que el ambiente.

La ecología es una ciencia y es una de las ciencias de la vida. Donde no hay vida no hay ecología, en rigor. Allá en una estrella refulgente e incandescente como nuestro sol no hay vida y no hay ecología. De acuerdo a la definición que estamos aceptando de ambiente, en aquella estrella sin vida no hay ambiente, lo que hay es otra cosa que habría que definir de otra manera. Lo que puede haber allá (quizás) sea ámbito, no ambiente pero todavía tiene que ser definido y bien definido.

El ecosistema es la unidad de estudio y organización de la ecología, no equivale a ambiente.

Asumir el ambiente como problema o problemas es solamente una perspectiva parcial. Se llega a dar un problema ambiental cuando no se atendió ni en tiempo ni en forma suficientes a un asunto ambiental. Hay situaciones o cuestiones ambientales que no llegan al nivel de volverse problemas. Además, el ambiente no es un problema o una serie de problemas, en todo caso podría verse como una fuente de ello. Pero asimismo, un

problema ambiental cuando es atendido debidamente, se lo resuelve y deja ya de ser problema para reubicarse como un asunto, tema o cuestión ambiental.

Tomar al ambiente como asunto de valores o cosas importantes es tan sólo una de las posibilidades de asumirlo. También está la larga lista de “desconsideraciones” de hacerlo así y entonces al ambiente se lo ve como algo carente de valor, carente de importancia, insignificante y se le puede aplicar incluso la indiferencia. El ambiente está más allá de las categorías axiológicas que se le puedan aplicar.

El ambiente no es la vida. La vida es el campo de la biología y otras ciencias y saberes. La vida forma parte del ambiente pero el ambiente consiste en las interrelaciones entre lo vivo y lo no vivo. Suponer al ambiente como la vida dejaría lo abiótico fuera del mismo.

El ambiente no es un medio ni el medio. Es más que ambas formas de verlo. Un medio puede ser casi cualquier cosa, el ambiente es un sistema y la diferencia elemental entre “cualquier cosa” y un sistema es el grado de ordenación que presentan. Un sistema por propia definición es un conjunto más o menos ordenado. El ambiente no es el medio ya que no es a través de él que las cosas se den. El ambiente es causa y es efecto. El ambiente genera condiciones para que los fenómenos se den pero los mismos fenómenos van procreando al ambiente.

El ambiente no es el entorno. Como la palabra lo dice, entorno es lo que rodea pero el ambiente no es un lugar y no rodea nada más. Parte del ambiente es lo que nos rodea pero dentro de nosotros también hay ambiente aunque sea difícil de entender y explicar. Además, ambiente no se refiere a lo que hay o no hay nada más sino a las relaciones que surgen, se entrecruzan, se suman, restan, multiplican y dividen; es un sinergismo y producto de la sinergia entre elementos y factores bióticos y abióticos.

Finalmente, ambiente no es “lo verde”. Es más, no pocos ambientalistas actuales se “ofenderían” si se les asume como “verdes”. “Lo verde” solo es una manera de ecologismo pero el propio ecologismo es más extenso. El ambiente tiene componentes materiales e

inmateriales. “Lo verde” obedece más que nada a un tipo o varios de ideología. El ambiente no es una ideología. Va más allá de las ideologías, no es ajeno a ellas pero está más allá de aquellas. Sin embargo, podría verse a “lo verde” como el ambiente debido a que “lo verde” es tan vago, ambiguo, amplio, indefinido, elasto-plástico que se lo puede tomar casi por lo que sea. Pero esto es más una indefinición que una definición y menos científica si se la pretende.

Dejando un poco estos entuertos “históricos” sobre los términos ecología, ambiente, ecologismo y ambientalismo, intentaremos retomar nuestro hilo conductor aproximándonos a la terminación de nuestro escrito.

El ecologismo sentó las bases para apreciar de manera distinta el mundo, la naturaleza, lo vivo, el planeta, las sociedades, el ser humano, etc. y, lo hizo más que la propia ecología ya que ésta es materia para los estudiosos propios y se desenvuelve en espacios más cerrados, menos públicos, menos masivos.

Como los problemas ecológicos han continuado, una vez que surge y se populariza el término ambiente y se le da un tratamiento que logró imponerse, lo ecologista se reforzó y renovó y entonces entra al escenario mundial lo ambiental.

Entra el ambientalismo y emergen los ambientalistas para mayor molestia de algunos ecólogos “puros y duros” de la ecología “pura y dura” y, ahora de los estudiosos del ambiente, los científicos y de otros saberes que se dedican al ambiente, a los cuales no se les puede acomodar muy bien la denominación de científicos ambientalistas o sabedores ambientalistas o científicos ambientalistas debido a que al término “ambientalista” se le ha visto con una connotación “devaluadora”, “peyorativa” y, la designación de “ambientólogo” (al modo de “ecólogo”) no se ha operado y no es nada común, tal vez lo más correcto sea denominarlos como científicos ambientales (para los de las ciencias “duras”) y de científicos ambientales (para los de otras disciplinas).

El ecologista y el ambientalista no son tomados muy en serio por los científicos y científicos y se da la tendencia a descalificarlos (hay personas que consideran una verdadera

“plaga” a los ecologistas y ambientalistas), así es que el aplicarle la palabra “ambientalista” puede resultar sumamente desagradable a alguna persona, para otras es un merecimiento o reconocimiento. Lo mismo ocurre con la aplicación de “ecologista”.

Ahora tenemos movimientos y grupos ecologistas y ambientalistas que más o menos se llevan entre sí pero llegan a plantear y sostener sus diferencias. La diferencia radical entre ambos “ismos” no es muy clara y sobre todo cuando ambos “ismos” acarrear concepciones falaces de origen, “vicios” de fondo, indefiniciones, “ruido” que entorpece el diálogo, la acción y el pensamiento. Mientras no se dé una definición sistematizada, consciente, responsable, madura, fundada en un saber-conocimiento válido y convalidado individual y socialmente de las bases fundacionales de ambos “ismos” será muy difícil y cosa de discusiones bizantinas estar dando vueltas y más vueltas a lo mismo: qué son y qué no son.

Con riesgo de equivocarnos (o de recibir fuertes críticas) podríamos considerar que los ecologistas tienden a llevar sus preocupaciones e intereses por los asuntos y problemas más de tipo ecológico, o sea, con mayor miramiento de la naturaleza no humana viendo por la conservación principalmente de los medios de producción-reproducción natural e inducida. Mientras que los ambientalistas van más allá (no olvidemos que el ambientalismo es “un segundo paso” del ecologismo) y se preocupan e interesan por las cuestiones de la ecología pero también muy importantemente de los asuntos y problemas humanos conectados en todo ello, así, acuden a darse a las formas de mantener y mejorar la calidad de vida en una forma más amplia que propondría el asentamiento por fin, de una vida de calidad, lo que dice, ambientalizada, léase humanizada, lo cual debe entenderse aquí, como vida de calidad basada en el sano equilibrio fundamental hombre-naturaleza y hombre-hombre.

Pero independientemente de las indefiniciones y hasta contradicciones de ambos “ismos” algo muy cierto es que son fenómenos sociocomunitarios existentes y que por momentos y en algunos espacios son de gran importancia.

Una de sus cualidades es el activismo (aunque también el activismo no es una definición de ellos, hay casos y cosas donde la actividad es colateral, no medular en estos fenómenos; a veces una parte del fenómeno opera fuera del activismo y otra parte del mismo opera directamente en lo activo y proactivo: estos fenómenos son de vasta complejidad, insistimos). Sin embargo, en lo general puede considerarse que son grupos de alta actividad y hasta son temidos en muchos lugares y por varios gobiernos.

Los hay de todos los tamaños desde unos netamente locales y pequeños hasta otros muy amplios e internacionales que se han querido auto definir como mundiales. No haremos “propaganda” de ninguno de ellos. También, los hay de todo tipo de tintes y tonos desde los que luchan por los derechos de los animales hasta los que se dedican a la conservación de los recursos abióticos. En esta extensa gama de grupos los hay sumamente humanizados-humanizantes hasta los que detestan a lo humano. Sí, hay grupos que luchan por digamos, “el todo”, el planeta, lo vivo y no vivo y hay otros grupos que ponen al hombre como un ser exterminador y toman a la naturaleza como sagrada y como una realización de Dios y “destierran” a los humanos y quieren una tierra libre de humanos, donde quién sabe, según ellos quién viviría. De todo hay...

En estos grupos y movimientos intervienen gentes de todo nivel social y lo mismo hay personas pobres y en la miseria, que grandes ricos que invierten (abierta u ocultamente) sus dineros y poderes para perseguir sus intereses que no son ya sociales sino gregarios. Ante semejante conformación se presenta el fenómeno del fundamentalismo entre estos grupos y movimientos. Una característica extrema muy importante y lacerante.

Entonces se presenta y ha presentado antes el extremo del ecofascismo, un límite negativo de todo esto donde se privilegia totalmente a la naturaleza no humana, se adora a la naturaleza y se tiende a despreciar a lo humano y a los seres humanos. Se ha desarrollado la denominación de “contramovimiento social” para este tipo de movilización y/o fenómeno. Parten de plataformas idealizadas e ideológicas totalmente a modo, hechas por ellos y para ellos y son absolutistas. Manejan y desarrollan (pseudo) filosofías muy fuertes para validar y convalidar sus ideas, conceptos, actitudes, aptitudes y deseos-intereses. Un ejemplo de esto es la famosa “ecología profunda”, filosofía (falaz) que varias

organizaciones han tomado como un “argumento” que articula sus acciones y entonces, de ser una “plataforma ideológica” ha pasado a ser la base de su activismo y un alto activismo que ha traído mayor inestabilidad socioambiental y violencia entre los movimientos, los grupos y las personas individuales, repercutiendo en una extrapolación de las diferencias repotenciadas en sentido negativo, que han resultado en mayores tensiones alrededor del mundo y en casos específicos, fuertes y graves enfrentamientos locales. Los seguidores de la “ecología profunda” (y de otros movimientos-ideologías) quieren un planeta sin humanos, “verde” o no, pero sin humanos o sin “demasiados” humanos, por lo tanto es un fenómeno discriminatorio extremista. El dolor humano les tiene sin cuidado y la solución que les destinan a los pobres y a los miserables (pobres extremos) es la extinción. Piensan en una Tierra poblada máximo por un millar de millones, mientras que los restantes, más de 5500 millones de personas que integramos la demás población mundial actual, somos “cero a la izquierda”, un lastre al “desarrollo” y un “error histórico” según sus propias “cuentas”.

En nuestro mundo actual convulsionado y contrapuesto, sobreexplotado y hasta absurdo las violencias son “cosa común”. Parte de esas violencias nutre las confrontaciones y las formaciones de estos grupos y movimientos. Así, al ecologismo “original” se le agregó el ambientalismo más reciente y a la ecología se le contrapuso el ecologismo y la ecología de los pobres, pero asimismo, a este conjunto (que no sistema ni Estado puesto que no hay el orden ni definición suficientes) se le anexó el movimiento de los afectados ambientales, haciendo realmente difícil separar ecología de los pobres y afectados ambientales, que parecería tal vez más cuerdo-congruente formaran una sola fenomenología, puesto que quizás sean más sus semejanzas que sus diferencias.

La ecología de los pobres sale al mundo como una de las respuestas de los pueblos ante la tremenda afectación de la vida, los sistemas de vida, las formas de vida, de la producción y del pensar, sentir, desear y soñar. Es un ecologismo que opone los derechos de la gente y de la naturaleza a los poderes del poder global. Por su parte el movimiento de los afectados ambientales tiene su plataforma de trabajo sobre la injusticia que ha castigado a nuestros pueblos y mayorías sociales y comunitarias. Los dos fenómenos son válidos y valiosos a la vez que valientes.

Insistimos, todos somos afectados ambientales ya que todos formamos parte del ambiente y lo hacemos en cada día de nuestras existencias. No somos ni podemos estar ajenos al ambiente y sus sucesos. Tampoco estamos más allá de la ecología, somos entes de la ecología. Toda una rama de la ecología es la ecología humana, quizás la más compleja rama de la ecología como ciencia “dura y pura”.

El ecologismo no está por fuera de nosotros puesto que cada acción que hacemos o dejamos de hacer repercute en el sistema, en el medio, mediato o inmediato. Ser ecologista no quiere decir enarbolar una cierta ideología, unos ciertos lemas, sino simplemente con nuestra existencia estamos siendo ecologistas. Decimos esto último ya que aunque no sepamos con toda la ciencia de “todas las ciencias” lo que hacemos, cómo lo hacemos, por qué lo hacemos, ni tampoco sabemos muy bien con todo el saber-conocimiento las consecuencias de nuestros actos y actitudes, de todos modos estamos intercambiando con el ambiente y hacemos “ecologismo” aunque no nos guste o no nos demos cuenta de que lo hacemos, en el entendido general de que el ecologismo, en un planteamiento que pretende ser una simplificación del mismo, es la ecología en acción sin “pleno” conocimiento de lo que la ecología es: casi todos somos ecologistas ya que muy pocos son realmente ecólogos. Pero cabría una pregunta al final de todo esto (al menos una): ¿sería una “verdadera necesidad verdadera” el que todos fuéramos ecólogos para darnos la oportunidad de una vida y un estado mejores para todo nuestro planeta?